

MATEO Y CABRERA DE IGUAL A IGUAL

M

ateo y Cabrera" —grabado en vivo en el Teatro del Notariado 11 de abril de 1987— discos y cassettes Orfeo 90859-Palacio de la Música. Esta reciente producción de Eduardo Mateo y Fernando Cabrera es, sencillamente, una maravilla. Y un documento esencial para que los que vienen detrás de nosotros puedan comprender y evaluar lo que fue la música popular uruguaya de 1960 a estos años.

Creo que, más allá de ciertas inevitables subjetividades con respecto a Mateo, no exagero en nada. "Cuerpo y alma", el l.p. anterior de Mateo para el hoy alicado sello Sondor, había mostrado un creador todavía activo y con ganas de entrar en movimiento. "Lo dedo negro", "Cuerpo y alma", "Iemanjá" y otras canciones de ese disco de Eduardo eran signos de la supervivencia de su vitalidad creativa. Después Mateo registró discos con otros artistas (Jorginho Gularte, Jaime Roos, Estela Magnone, etc.). Todos ellos muy devotos y admiradores del talento de Mateo. Pero, y esto es una opinión muy personal, todas esas producciones en las que Mateo participó dejan entrever cierta dosis de paternalismo por parte de los artistas. Por supuesto, no hubo en esa actitud nada deliberado y, mucho menos, ninguna actitud subestimativa hacia Mateo, y es posible que los artistas que cito rechacen esto, pero se percibe que el diálogo entre ellos y Mateo no es de igual a igual todo el tiempo. Fernando Cabrera, uno de los compositores más interesantes de la música popular uruguaya, incorpora a Mateo como músico sesionista en su último l.p. "Buzos azules". Y es allí donde, supongo, comienza a desarrollarse el proyecto de un espectáculo juntos, que se concreta en las presentaciones del Notariado, La Candelaria y otros lugares.

Lamentablemente, no pude asistir a esos recitales de este inusual dúo, pero sí tengo las

escribe Atilio Pérez da Cunha

referencias de otros críticos como Elbio Rodríguez, Martín Gala y, finalmente, dos cassettes con el espectáculo grabado como referencia más directa (prestados muy gentilmente por mi amigo Alfonso Carbone). Mateo y Cabrera, según Elbio, según Martín y la música que sale de los cassettes tuvieron un encuentro de igual a igual ¿Qué se puede decir de Mateo, que ya no se haya dicho centenares de veces? Es un maestro, un gran maestro con una sorprendente riqueza rítmica y palabras que antes que nada, "suenan". Mateo, componiendo, es más negro que Rada, quien no en balde afirma que Mateo es "el John Lennon de la música uruguaya": ¿Y Cabrera? Fernando Cabrera después de haber realizado dos l.p. excelentes, "Autobeat" y "Buzos azules", nos entrega esta aventura con Mateo. El, seguramente, ha aportado mucha paciencia, mucha humildad y una buena dosis de imaginación para que los espectáculos primero, y para que el disco después, fueran realidad. Y se hizo.

Pero Cabrera no se limitó a sacudir a Mateo, ni a hacerle de soporte. En un juego ilupio, Mateo es Mateo y Cabrera es Cabrera. Ciertamente, trabajan juntos y consiguen cosas de gran belleza como "Por ejemplo", "Al mismo tiempo", "El viento en la cara" y varios etc. El disco, grabado en vivo porque era la única posibilidad de hacerlo viable, tiene el clima fresco, distendido, sin trucos de estudio, de "Mateo sólo bien se lame", aquel admirable "borrador" preservado por Carlitos Píriz.

"Mateo y Cabrera" es un disco de esos que aparecen de tanto en tanto y que marcan todo un acontecimiento. Este es un disco como "Musicación 4 y 1/2", el primero de Totem, "Candombe del 31" de J. Roos, el primero de los que iban cantando, "Canción de muchacho" de Darnauchans y otros, que constituye la discografía básica de la música popular contemporánea. Un disco absolutamente imprescindible.

FOTO: MARIO MAROTTA



Mateo
es
Mateo
y Cabrera
es
Cabrera